

La colonización chol de la selva: La fundación de Frontera Corozal

José Andrés García Méndez

ENAH-INAH.

Actualmente la región selvática de Chiapas, conocida como Selva Lacandona, se ha convertido en centro de atención tanto nacional como internacional. Los acontecimientos que se han presentado en Chiapas en los últimos años han vuelto a dejar clara la importancia de esta región (importancia que se encuentra en distintos planos, tanto ecológicos, como políticos, económicos y culturales), además de que han mostrado los graves problemas de miseria y marginación en que se desenvuelve la gran cantidad de población que habita en ella.

Sin embargo, la información generada en los seis últimos años por los medios de comunicación distorsiona la realidad, pues a partir de esta información hablar de la población que habita la Selva Lacandona es hablar casi exclusivamente de indígenas tzeltales o lacandones. Esta situación también se presenta en la investigación social, ya que si bien existe una amplia bibliografía que nos describe la historia, la cultura, y organización social de los lacandones y tzeltales, se pasa por alto que en esta zona de Chiapas confluye una gran cantidad de grupos humanos que han vivido una situación de miseria, represión y actuación social similar a la de los tzeltales. Entre estos grupos olvidados se encuentran los choles, los tojolabales e incluso los tzotziles, sin mencionar a los indígenas guatemaltecos o a los del resto del país que han colonizado la Selva Lacandona como último recurso para resolver sus problemas de supervivencia.

Si bien se ha escrito ampliamente sobre el proceso de colonización tzeltal de la selva, poco se ha hecho por estudiar el mismo proceso vivido por otros grupos indígenas, de tal manera que este pequeño trabajo intenta superar, en una mínima parte, este olvido y cooperar en la recuperación de la memoria histórica de estos grupos que luchan por permanecer; en este caso intento recrear de manera somera, y a partir de las voces de sus propios actores, el proceso de colonización de la selva que vivieron los choles de Frontera Corozal, el poblado chol mas grande de la región selvática.

Frontera Corozal¹ forma parte de la Comunidad Lacandona y se ubica a orillas del río Usumacinta, cuenta con una superficie de 56 000 has., que comprenden 26 000 de selva y 30 000 desmontadas. En esta área se asienta una población de 2 939 habitantes, según el censo de 1990, sin embargo de acuerdo con registros estadísticos realizados por el IMSS-Coplamar de Corozal en 1995, la comunidad contaba con 3744 habitantes, es decir 681 familias ubicadas en 646 viviendas². En la actualidad el poblado está integrado por ocho barrios: Tila (786 habitantes, 139 familias), Río Cedro (644 habitantes, 117 familias), Jerusalén, Progreso y Tumbalá (950 habitantes, 167 familias), Alfredo Bonfil y Velasco Suárez (888 habitantes, 163 familias) y Niños Héroe (506 habitantes, 95 familias).

El origen de la población corozalense se encuentra, en su mayoría, en el municipio de Tumbalá, aunque también existe una gran cantidad de población originaria de Tila, Salto de Agua, Sabanilla y Palenque, y en menor medida de Ocosingo y Yajalón. Del total de la población, la mayoría es hablante del chol, 3 549 personas hablan ese idioma, y tan sólo 64 hablan tzeltal. Aunque la mayoría habla también el español.

La importancia de Corozal no radica solamente en su integración a la comunidad lacandona, sino también en un sentido sociopolítico, pues su ubicación se ha vuelto estratégica para el gobierno estatal y federal a raíz del levantamiento zapatista³. También resalta por su importancia turística, pues es punto de partida obligado para dirigirse a Guatemala, vía el Petén, o para acceder a la zona arqueológica de Yaxchilán. En relación con la cual se han generado diversos conflictos entre los choles y el gobierno federal así como con las agencias turísticas de Palenque, pues los corozalenses consideran a Yaxchilán como un elemento más de la comunidad Lacandona y por lo tanto de su propiedad, por lo que han argumentado que la zona arqueológica debe generar ingresos para los propios choles, por lo tanto son ellos los indicados para su cuidado y administración, con lo cual el INAH, evidentemente no está de acuerdo, y desde 1997 mantiene una constante negociación con la comunidad, tanto para llevar a cabo labores de investigación en la zona, como para su administración.

¹Como parte de la Comunidad Lacandona, Corozal limita al norte con la "Finca Santa Clara" y con Palestina, al sur con el río Lacantún y el ejido Benemérito de las Américas (en Marqués de Comillas), al oeste con el río Usumacinta y al este con la sierra Cojolita.

²Datos obtenidos de la Clínica IMSS-Coplamar de Frontera Corozal, noviembre de 1995.

³Al respecto consultar: García Méndez, José Andrés: *"Según el favor de Dios". Adscripción religiosa y participación política en dos comunidades indígenas de Chiapas.*, Tesis de Maestría en Antropología Social; ENAH; México, 1996.

Sin embargo, el haber alcanzado esta relevancia sociopolítica les llevó casi treinta años, durante los cuales vivieron y superaron una gran cantidad de obstáculos y penalidades, periodo que los propios choles católicos de Corozal consideran como el éxodo necesario para alcanzar la tierra prometida, para lograr mejores condiciones de vida, proceso que en su origen fue construido en conjunto con otros grupos sociales que habitaban la selva, para después continuar su propio camino, este recorrido de tres décadas al interior de la Lacandona es el que intentaré reseñar a continuación.

La tierra prometida: la colonización contemporánea de la Selva Lacandona.

En nuestros días la Selva Lacandona representa un espacio que empieza a padecer serios problemas ecológicos y una gran presión demográfica, sin embargo esto no siempre ha sido así. De hecho durante casi toda la época colonial y aun hasta mediados de este siglo, se constituía como un gran territorio casi despoblado, a grado tal que los madereros del siglo pasado que recorrían la zona, se referían a ella con nombres bien significativos, como "El Desierto de la Soledad" o "El Desierto de Ocosingo"⁴

Esto último resulta de gran importancia, pues la historia contemporánea de la Lacandona⁵ se encuentra ligada sin duda alguna al desarrollo de la explotación forestal, sobre todo a partir de finales del siglo diecinueve cuando empezó a tener resonancia mundial al iniciarse la explotación sistemática de sus enormes reservas de caoba y cedro. No obstante, a pesar de que esta actividad requería de una cantidad de fuerza de trabajo importante, esta población nunca llegó a arraigar en la zona, como para fundar centros de población permanentes.

Así, prácticamente hasta mediados de la década de 1940, cuando declina la actividad de las monterías, la selva lacandona permanece como una zona despoblada, que alberga únicamente a unos cuantos centenares de un grupo de indígenas inmigrados siglos atrás, los actuales lacandones.

Pasaron, sin embargo, pocos años antes de que este territorio viviera una nueva etapa de presencia extraña. A mediados de la década de 1950 volvió a atraer la codicia de grandes madereros que intentaron revivir las viejas glorias de la explota-

⁴Al respecto consultar: Jan de Vos, 1988a

⁵Para un panorama completo de la historia contemporánea de esta región chiapaneca consultar, entre otros: de Vos, Jan: 1988 y 1988a; González Pacheco, Cuauhtémoc: 1983; Lobato, Rodolfo: 1979 y 1992; así como a Pablo Montañez: *Lacandonia*, Costa Amic, México, 1971.

ción forestal, aunque ahora tenían en mente un mayor proceso de industrialización de la misma⁶.

Para 1949, una empresa estadounidense, la *Vancouver Plywood Company*, originaria de Washington, mostró su interés por el aprovechamiento industrial de la madera de la región norte de la selva, principalmente en lo que ahora se conoce como la zona de Santo Domingo. Con este objetivo, en 1951 creó en México la empresa *Maderera Maya, S.A.*, que, tras una enorme inversión de capital, se dio a la tarea de comprar una gran extensión de terreno (que en su mayoría pertenecía a antiguos madereros de Chiapas y Tabasco). Así, para 1954 ya era propietaria de más de 420,000 has de terreno selvático.

Sin embargo, y a pesar del éxito inicial en la compra de terrenos, la Vancouver nunca logró obtener el Decreto Presidencial que le garantizara la obtención de la materia prima, que le permitiera no solamente recuperar lo invertido, sino también obtener el máximo de ganancias⁷. No obstante éste no fue el único, ni el menor problema que enfrentó *Maderera Maya*, pues recién iniciada la década de 1950 la selva vio llegar las primeras oleadas de indígenas tzeltales y choles, y de algunos mestizos, que empezaron a entrar por las zonas norte y oeste, precisamente en el área que había comprado la empresa estadounidense.

Así, en la década de 1950 dio inicio la colonización de la selva por parte de indígenas que venían en busca de tierras para cultivo y de mejores condiciones de vida. Que hufan de la presión demográfica de sus municipios de origen (sobre todo en la zona de los Altos), de la sobreexplotación de sus tierras que ya presentaban signos alarmantes de erosión, del despojo y la presión ejercida por ganaderos y finqueros que extendían sus dominios a costa de las tierras indias, de los magros resultados de la Reforma Agraria, etcétera.

Ante este panorama, una gran cantidad de población indígena (tzelta, chol, tzotzil y más tarde tojolabal), se vio en la necesidad de iniciar el éxodo en busca de nuevas tierras en las cuales pudieran asentarse. Así iniciaron el retorno a sus raíces⁸, a la selva de la cual habían sido brutalmente arrojados por los españoles siglos atrás, como lo describe un indígena que ha sido parte de este proceso migratorio:

⁶Cf. Jan de Vos, *op. cit.*

⁷Consultar a González Pacheco, *op. cit.*, en donde afirma que "En los negocios silvícolas esto es posible solamente mediante un proceso de industrialización de la madera que requiere una alta inversión, misma que los norteamericanos no estuvieron dispuestos a hacer sin tener plena garantía sobre la materia prima que sólo puede lograr con un Decreto Presidencial para la creación de una Unidad Industrial de Explotación Forestal. Un Decreto de esa naturaleza garantiza a la empresa que se otorga la madera por un plazo de hasta 60 años", p. 180.

⁸Al respecto consultar a Jan de Vos: *La Paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1526-1821)*; FCE/SEC Chiapas; México, 1988.

...es por su necesidad a la tierra, no hay donde trabajar, por la necesidad tuvieron que buscar otras tierras, así pues vienen buscando partes por donde puedan vivir. Ya empezó el éxodo desde Tumbalá y por Tila y por fin tuvieron que venir por Palenque a buscar tierra. Así empezó el éxodo para venirse aquí adentro de la selva⁹.

Sin embargo, en este proceso migratorio, los problemas agrarios, no fueron los únicos factores responsables de la migración. El factor ideológico también jugó un papel importante, sobre todo en la zona tzeltal, en donde la actividad evangélica de misioneros presbiterianos había generado una conflictiva situación sociopolítica.

Con la llegada de grupos tzeltales, los misioneros protestantes adquirieron una gran importancia y control sobre la selva, expandiendo su actividad por toda la región, tomando como plataforma su centro de adiestramiento en Yaxoquintelá, en el municipio de Ocosingo. Este proceso se empezó a vivir en la zona tzeltal desde finales de la década de 1940, principalmente en los municipios de Oxchuc y Tenejapa. En donde la presencia del ILV había generado una serie de conflictos, al dividir a la población tzeltal entre tradicionalistas y los nuevos conversos; conflictos que habían desembocado en una serie de violentos enfrentamientos entre ambos bandos¹⁰.

Así, intentando aminorar los efectos sociopolíticos generados, la misión presbiteriana de Oxchuc —con apoyo de otros miembros del ILV— se dio a la tarea de buscar alternativas que evitaran los enfrentamientos, como primer intento proyectó la realización de planes de desarrollo agrícola entre los conversos. Sin embargo esto no constituía una salida permanente, ni era posible ponerla en acción en todas las comunidades en donde hubiera congregaciones. Por lo tanto, a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 el ILV inició una campaña de convencimiento para buscar alternativas definitivas y encontraron como única propuesta el salir de sus municipios originales, para ir a colonizar las tierras nacionales de la selva lacandona y con esto acabar con los conflictos generados en sus comunidades. La selva representaba el lugar en donde no solamente se les ofrecía conseguir mejores condiciones de vida, sino también la gloria de construir la "Nueva Jerusalén".

Desde entonces, la Lacandona se ha convertido en la tierra prometida para miles de indígenas que ven en ella la esperanza de encontrar una nueva y mejor forma de vida. Esta esperanza (que muestra la influencia de los grupos protestantes)

⁹Indígena Chol de Corozal, en entrevista realizada en 1996.

¹⁰Cf. Rus, Jan y Robert Wasserstrom, 1981; Harman, Robert, 1974; así como Lobato, 1979, en donde nos dice que: "Los grupos de misioneros protestantes americanos dan también un fuerte impulso a la colonización y la promueven con todos sus recursos porque se percatan que el desarraigar a los indígenas de sus lugares de origen facilita su conversión religiosa. Sus cuadros promueven por toda la región tzeltal la migración a la selva", p. 134.

se expresa claramente en los nombres que han dado a sus nuevas comunidades Nueva Jerusalén, Betania, Nueva Providencia, Belén, Jericó, Nueva Esperanza, etcétera.

Por otra parte, si bien la colonización —en la parte norte— se inició a principios de la década de 1950, fue después de la dotación a los primeros ejidos indígenas ("El Lacandón" en 1954, y "Santo Domingo" en 1961, ambos tzeltales) que se desató la migración. La noticia de existencia de tierras nacionales se expandió por todo la región tzeltal y chol. Así en la década de 1960 se intensifica el proceso migratorio. Esta zona se ve inundada de nuevos poblados, formados en su mayoría por indígenas provenientes de los municipios tzeltales cercanos a la selva, como Ocosingo, Chilón, y Yajalón; de choles de Tumbalá, Tila y Salto de Agua. Poblados que se asentaron principalmente en las zonas conocidas por los antiguos madereros como Sala, Doremberg, Dorantes y Sudoriental¹¹.

Mientras esto se daba en la porción norte de la selva también se iniciaba un proceso de penetración por la parte sur, llevada a cabo principalmente por indígenas tojolabales del municipio de Margaritas y de tzotziles de la zona de los Altos.

Sin embargo la colonización no se dio únicamente por indígenas necesitados de tierra; sino que también empezó a ser invadida por rancheros y ganaderos mestizos, provenientes de Salto de Agua y Palenque y del mismo municipio de Ocosingo, que buscaban en las tierras selváticas una posibilidad de ampliar sus dominios.

Evidentemente esta situación empezó a generar graves enfrentamientos entre los inmigrantes indígenas y la empresa maderera; pues la mayoría de los nuevos poblados no contaban con resolución alguna sobre las tierras que ocupaban, que además se encontraban dentro de los terrenos de la Vancouver. Por otro lado, ante su necesidad de cultivar los productos necesarios para su alimentación, empezaron a tumar y quemar extensas áreas de bosque susceptibles de ser explotadas forestalmente.

Por otra parte, el proceso migratorio indígena hacia la selva fue visto —en un primer momento— con beneplácito por parte de las autoridades agrarias, pues el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), venía desarrollando desde 1950 un proyecto para transformar varios terrenos de los antiguos madereros en terrenos nacionales aptos para la colonización. Proyecto que dio lugar a la publicación, en 1957 y 1961, de dos decretos presidenciales que transformaban a la zona Sala apta para la colonización agrícola y a las zonas Dorantes, Romano y Valenzuela como terrenos nacionales¹². Como parte de este mismo proceso, el DAAC

¹¹Cf. González Pacheco, *op. cit.*

¹²Cf. Lobato, Rodolfo, *op. cit.*, así como González Pacheco, *op. cit.*

llevó a cabo la expropiación de más de 188 000 has selváticas, destinadas a la creación de nuevos centros de población (NCP) y colonias agropecuarias, fundamentalmente con población mestiza proveniente de otros estados del país, intentando dar salida a los conflictos agrarios presentes en esas zonas de la república.

Sin embargo, pronto surgieron conflictos entre estas futuras colonias y los nuevos poblados no dirigidos, que se disputaban las mismas tierras, finalmente las colonias tuvieron que ceder ante el avance indígena.

No obstante, y aun con estos decretos, los indígenas habían comenzado nuevos ciclos de penetración en 1960. Proceso que vio intensificarse la inmigración en la región sur, desde Margaritas (siguiendo la cuenca del río Santo Domingo, principalmente con indígenas tojolabales) y desde Ocosingo, a través del cauce del río Jataté, con tzeltales de Oxchuc principalmente. Población que, durante la década de 1960, llegó a establecerse hasta regiones como el valle de San Quintín asentamiento de una antigua montería, momento en el que se forman, entre otros, los poblados de San Quintín (tzeltales), Emiliano Zapata (choles), y la Nueva Providencia (tojolabales).

Ante esta interminable serie de obstáculos, la Vancouver decide retirarse, no sin antes recuperar lo invertido; para esto, en 1964, encontró en Estados Unidos un cliente interesado en explotar la selva. En ese año cedió sus derechos a la *Weiss Fricker Mahogany Co.*, de Pensacola, Florida; que contaba con una larga experiencia en la explotación de los bosques tropicales de Centroamérica. Esta compañía, para lograr sus objetivos, formó en México la empresa *Aserraderos Bonampak, S.A.*

Pero la Vancouver no sólo llegó a vender una enorme parte de su propiedad a *Aserraderos Bonampak*, sino que una parte importante de su terreno lo dividió en lotes más pequeños que vendió a grandes ganaderos de Ocosingo; lo que contribuyó a la ampliación y consolidación del latifundismo en la selva.

Esta empresa se dio a la tarea de instalar un aserradero en plena selva, el lugar escogido fue Chancalá (puerta de entrada a la región, y actual poblado tzeltal). Sin embargo ante la inexistencia de caminos, se vio en la necesidad de abrir uno desde Palenque hasta el aserradero, hecho que posteriormente le resultaría contraproducente.

La Mahogany se convirtió en la primera empresa que explotaba la madera sin utilizar las vías fluviales; su interés por instalar el aserradero y abrir caminos terrestres se explicaba por el deseo de explotar las zonas aún ricas en maderas preciosas no tocadas por los antiguos madereros, por estar, precisamente, alejadas de cualquier vía acuática. No obstante, la apertura de estas brechas de penetración facilitó la entrada de colonizadores a zonas hasta entonces inaccesibles, por lo que, a partir de 1964, surgieron cada vez más poblados indígenas que se establecieron a la orilla de los nuevos caminos creados por la empresa maderera.

Ante este proceso tan acelerado de colonización no dirigida, el gobierno federal intentó poner un límite en su parte sur e iniciar el proceso de colonización dirigida. Intentando seguir con su proyecto iniciado la década anterior, para la formación de nuevos centros de población (población también mestiza proveniente de otros estados del país), pero ahora en la zona de Marqués de Comillas, que era sobre la que menos presión ejercía la población indígena local¹³.

Esto logró poner en cuestionamiento la posición del gobierno estatal y federal. Ya que si bien, por un lado alentaban e intentaban dirigir la inmigración, por el otro pretendían lograr el control de la actividad forestal. Lo cual provocó un enfrentamiento abierto entre el gobierno estatal y *Aserraderos Bonampak*.

Enfrentamiento que alcanzó su punto culminante con la llegada a la gubernatura del estado, en 1970, del Dr. Manuel Velasco Suárez, quien intentó mantener un rígido control sobre la explotación forestal, a través de la aplicación de mayores impuestos y la supuesta obligación de promover el desarrollo industrial del estado; ante la postura del gobernador, la empresa se negó a mantenerse bajo su control.

El gobernador Velasco Suárez pretendía que se industrializara la madera, cuando la empresa a lo único que se enfocaba era a la extracción y surtido de materia prima. Así, ante la negativa de alcanzar una mayor industrialización, el gobernador acusó a la empresa de saquear y destruir la Selva Lacandona y empezó a promover lo que sería el golpe final contra *Aserraderos Bonampak*, es decir la elaboración del decreto de 1972.

Para resolver este conflicto, el gobierno federal se vio obligado a intervenir, encontrando como única salida la venta de la empresa, en 1973, a Nacional Financiera, que de inmediato se dedicó a la instalación de una fábrica de triplay en Palenque. Este hecho marcó el fin de una etapa en la historia de la Lacandona, sin embargo, el factor más importante que señaló un cambio definitivo en las comunidades que poblaban la selva se dio en 1972, fecha que marca el inicio de una nueva serie de problemas para la población chol y tzeltal.

El éxodo chol

En ese año, salió a la luz pública un decreto presidencial, firmado por el presidente Luis Echeverría, que daba origen a la Comunidad Lacandona.

¹³Idem.

Este decreto pretendía, demagógicamente, restituir la posesión de la tierra selvática a sus "legítimos" dueños. De esta forma se tituló una superficie de más de 614 000 has a favor de tan sólo 66 jefes de familia lacandones. Sin embargo, a pesar de los argumentos del decreto, atrás de todo se encontraban fuertes intereses económicos, entre ellos los del propio gobernador¹⁴.

Dos años después del decreto, y tras la compra de *Aserraderos Bonampak*, se creó, también por decreto, la *Compañía Forestal de la Lacandona, S.A. (COFOLASA)*, que acababa con la actividad forestal privada, pasando la explotación de las maderas de la selva a manos del gobierno chiapaneco.

Además de estos elementos económicos que dieron origen al decreto, también se encontraba el intento de acabar definitivamente con la colonización indígena no dirigida, principalmente en las zonas norte y occidental. Razón por la cual el mayor problema generado por el decreto no fue en relación con los aspectos económicos de la explotación silvícola, sino en el impacto social que creó en las comunidades que se asentaban en la región afectada (zona que se sobreponía por completo a los terrenos ex propiedad de *Aserraderos Bonampak*).

Esto es sumamente importante, pues para 1972 existían en la selva una gran cantidad de poblados, algunos apenas tramitando su formación como ejidos y otros ya con dotación definitiva. La resolución del decreto paralizó completamente cualquier trámite que se estuviera realizando en ese momento, con lo cual quedaron cancelados los tramites de una gran cantidad de comunidades, principalmente en la zona ubicada al norte del río Lacanjá y en la cuenca del río Jataté.

La amnesia que presentaba el decreto era sumamente grave, pues se olvidaba por completo de que en la zona otorgada a los lacandones, existían numerosos poblados, entre los que se encontraban ocho comunidades choles y quince tzeltales. Al dejarlos de lado se les negaba todo derecho a la posesión de la tierra en la cual se encontraban desde años atrás.

Para la realización del decreto ningún pueblo selvático fue consultado, así como tampoco ninguno recibió aviso de lo que sucedería. Casi cuarenta pueblos se enteraron de un día para otro, que serían desalojados, aun cuando tuvieran la posesión real de la tierra, que venían trabajando desde años atrás¹⁵. Esto dio lugar a una situación de alarmante incertidumbre y de gran pesar entre la población indígena.

¹⁴Hecho que han señalado varios investigadores, entre ellos Carlos Tello, quien afirma que "Atrás de todo, en realidad, estaban los intereses de Nafinsa que, por medio de la Cofolasa, firmó después un contrato por el cual los lacandones prometían 35 000 metros cúbicos de madera al año, por un plazo de diez años, sin fijar el precio. La tala sería más o menos del orden de diez mil árboles al año, entre cedros y caobas. A raíz del contrato, el Estado terminó con la competencia de todas las compañías que operaban en la Selva Lacandona"; Tello, Carlos: 1995, 61.

¹⁵Ibid.

Esto sucedía no sólo en la zona norte de la selva, sino también en su porción sur (sobre todo en aquellas zonas que habían vivido un proceso de colonización más tardío y que por lo tanto la mayoría de los pueblos ahí ubicados aún tramitaban sus ejidos cuando se dio el decreto), se afectaba a una gran cantidad de pueblos, sobre todo en la actualmente célebre zona de las cañadas. Pero no solamente fueron dañados los pueblos que quedaron al margen de la dotación, sino también los mismos lacandones, que recibieron como condición de su dotación el que deberían ser reubicados en dos centros de población, Lacanjá y Nahá, lo que ponía fin a su ancestral patrón de asentamiento.

Evidentemente los pueblos afectados se negaron a ser desalojados. Entre los más combativos se encontraban los poblados choles y tzeltales de la zona norte. Desde que tuvieron noticia de su situación empezaron a movilizarse y a organizarse para luchar por sus derechos, como lo explica un líder chol,

... vino la Reforma Agraria para decir que estamos invadiendo la Comunidad Lacandona ... nos tenía amenazados el gobernador ... pero ahí entendí. Para poder hacer algo me voy a reunir con toda esta gente en cada comité, entonces empecé a decir ¿por qué no nos unimos compañeros? Yo también solicité tierra y no nos van a dar, ¿que es lo que vamos a hacer?, ¿nos vamos a ir cada quien?, vamos a ponernos a hacer algo, todos parejos y vamos a hacer oficio, a demandarles al que nos metió, al que nos pidió dinero¹⁶.

En un principio lucharon por separado cada pueblo, teniendo constantes encuentros con las autoridades estatales y con las del DAAC, aunque sin obtener respuesta alguna. Sin embargo, poco tiempo les costó percatarse de que si querían lograr algo, tenían que unirse para luchar y así lo empezaron a hacer, para 1974, bajo la dirección de un indígena chol, se logró la unificación de los 24 poblados afectados. Al mismo tiempo cambió también su forma de actuar, si habían visto que en el estado no obtenían respuesta, observaron que tendrían que dirigirse a una instancia superior, con lo cual iniciaron una larga marcha hasta la Ciudad de México.

Ante la presión creciente que empezaron a generar estos pueblos, las autoridades agrarias se vieron en la necesidad de reconocer su derecho a colonizar. Sin embargo la alternativa presentada por el gobierno no fue muy halagadora para los indígenas, ya que si pretendían permanecer en la selva tendrían que concentrarse en Nuevos Centros de Población, como había sucedido con los lacandones.

¹⁶Indígena chol de Corozal, entrevista realizada en el mes de julio de 1995.

No todos los poblados selváticos aceptaron esta propuesta y de hecho fueron solamente los pueblos tzeltales y choles que consintieron ser reubicados, para evitar el desalojo, en dos centros de población. Sin embargo, las comunidades de la zona de las cañadas se negaron definitivamente a ser reubicadas, quedando fuera de este proceso más de 26 pueblos. De hecho una gran cantidad de la población tzotzil, chol y tzetal no aceptó reubicarse, por lo que –junto con los poblados de las cañadas– quedaron en calidad de "invasores" de la Comunidad Lacandona.

Ante esta posición asumida por los indígenas que no aceptaron el traslado, el gobierno empezó a usar tácticas de enfrentamiento para "solucionar" este conflicto. Inició el confrontamiento de comunidades entre sí, argumentando a las comunidades que aceptaron el reacomodo que su situación no se resolvía del todo debido a la presencia de las comunidades no reacomodadas, esto dio lugar incluso a que los tzeltales reubicados llegaran a incendiar algunos pueblos de "invasores"¹⁷.

Ante las continuas presiones de los indígenas que buscaban la solución de su situación, por fin, en 1976, se dio inicio a la construcción de los prometidos nuevos centros de población, uno de ellos se ubicó al norte del río Lacanjá albergando a más de 14 pueblos tzeltales, a éste los propios indígenas le dieron el nombre de Palestina; en tanto que el otro se estableció a orillas del Usumacinta, congregando a ocho poblados choles, y fue nombrado Frontera Corozal.

Desde un principio esta concentración dio muestras de los conflictos que vendrían después, problemas que aparecieron incluso desde la denominación de los poblados, ya que la designación con estos nombres generó una ligera confusión más tarde, ya que si bien los indígenas se refieren a los poblados con los nombres que ellos habían decidido, no sucede así en términos oficiales. Pues al construirse los nuevos centros, éstos recibieron la visita del presidente Luis Echeverría y del todavía gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, y en honor de ellos se les impuso su nombre de manera oficial, correspondiendo a Palestina el nombre de "Manuel Velasco Suárez", en tanto que a Corozal le correspondió el honor de llevar el nombre del presidente en turno, siendo oficialmente conocido como "Frontera Echeverría", sin embargo los indígenas sólo reconocen un nombre, como nos lo explico el fundador de Corozal:

Porque aquí en el crucero, adelantito, puro Corozal había, y hasta ahí na'más que ya lo están acabando. "¿Qué nombre le vamos a poner a este pueblo?", mínimo eran tres a escoger, dice uno "tres pleitos" (por los problemas que habían vivido) y dice otro "¿por qué no le ponemos Pueblo Escondido?", porque está muy escondido pues, "no, no suena bien, ese no me gusta a mí, mejor vamos a poner "Corozal" [...] Entonces ya de ahí, cuando vieron

¹⁷Cf. Lobato, Rodolfo; 1979 y 1992.

que ya era aquí el nuevo centro, vinieron los políticos, de allá arriba pues y pusieron su nombre, pero el primer nombre es Corozal, después a Palestina también le cambiaron, pero nunca lo usan su nombre, le dicen Palestina y Corozal¹⁸.

Finalmente, para bien de estos pueblos y en reconocimiento a toda su lucha, en diciembre de 1978 se dio el decreto presidencial que reconocía los derechos agrarios como comuneros a 1541 jefes de familia choles y tzeltales de Palestina y Corozal.

Los indígenas choles que formaron Corozal venían de ocho poblados distintos que se habían ubicado años antes en la selva (que darían lugar a los ocho barrios que forman el actual centro de población) y que se encontraban dispersos en la zona norte del río Lacanjá. Aunque originalmente provenían de los municipios de Tila, Palenque, Tumbalá, Sabanilla y Salto de Agua.

La fundación de Frontera Corozal

De los dos centros de población creados para reacomodar a la población que habla sido olvidada por el decreto de 1972, sin duda fue Corozal el que más resintió la reubicación, pues desde un principio quedó aislado al no haber camino terminado que lo comunicara siquiera con Palestina, además de que al inicio del reacomodo tenían prohibido abrir nuevas zonas de cultivo, para "preservar el medio", lo que generó una escasez de alimentos que obligó a los choles a dirigirse a sus antiguos campos de cultivo, distantes la mayoría de ellos a más de 40 kms, además de que la zona elegida para la reubicación sufrió una permanente escasez de agua, problema que se agudizó cuando se trató de satisfacer las necesidades de más de 2000 personas.

Razón por la cual los choles mantuvieron una permanente actitud de lucha por lograr lo que tanto les habían prometido; si bien los tzeltales también participaron activamente en este proceso, fueron los de Corozal los que tuvieron acciones mucho más violentas y permanentes, además de que desde un principio fueron los choles los que mantuvieron la dirección de todas las acciones realizadas; como lo expresan los propios líderes choles:

... en Palestina que no hubo nada de movimiento, aquí fue el movimiento o sea que a donde llevaba la organización, aquí está duro la organización ...¹⁹

¹⁸Indígena chol, habitante de Corozal, julio de 1995.

¹⁹Pedro Díaz, indígena chol originario de Tumbalá; líder político y fundador de Corozal. Las siguientes citas, a menos que se indique otra referencia, son parte de una serie de entrevistas realizadas durante los meses de julio, agosto y noviembre de 1995.

Desde el inicio la dirección recayó en un indígena chol, originario de Tumbalá, que inició largas entrevistas y trámites con las autoridades estatales y con los representantes agrarios en Tuxtla; sin embargo ante la falta de respuesta, adoptaron medidas más enérgicas, y decidieron trasladarse a México, en donde fueron recibidos, con gran asombro, por las autoridades de asuntos agrarios,

Ya éramos 24 poblados, se unieron los choles conmigo, empezamos a caminar hasta que allí juntamos a los veinticuatro poblados, entonces empezaron a caminar, oían mi consejo, entonces vimos que estaba muy duro, ya no nos iban a oír sino hasta México, ya nos vamos directo. Ya de ahí viene orden para irse en Dirección de Asuntos Agrarios: y dicen: "¿si es cierto que viven?", "como no señor, tenemos cinco años viviendo ahí, ve al campo y ve ahí si hay poblado", hasta ese día ya me nombraron como representante de los veinticuatro poblados²⁰.

Esta presencia sorprende a los funcionarios del DAAC, pues no estaban enterados de que existieran esos poblados; negociando con los indígenas, acordaron que realizarían un censo para comprobar su existencia. Este se realizó y se descubrió que en efecto existían 24 poblados no reconocidos en los terrenos de la Comunidad Lacandona y que, para desgracia del DAAC, no querían ser trasladados a otra región del estado²¹.

Se inició entonces, en 1974, una intensa serie de negociaciones, que tuvo como resultado el que los pueblos afectados aceptaran ser reubicados en los centros de población ya mencionados.

Sin embargo no es sino hasta 1975 que se da la autorización para el inicio del reacomodo de la población. No obstante, esto no se lleva a cabo y los indígenas empiezan a desesperar, pues al no realizarse el reacomodo, siguen en condición de "invasores" de la comunidad y por tanto en una permanente situación de posible desalojo.

Al no realizarse ninguna de las promesas efectuadas, a finales de 1975 los choles empiezan a presionar al gobierno y deciden, como primera acción, detener todo la actividad forestal en la región selvática, paralizando las funciones de *COFOLASA*, hasta que se les escuchara y empezara a cumplirse lo prometido. Para realizar esto, incautaron la maquinaria y detuvieron —y mantuvieron presos— a los empleados de la compañía que se encontraban laborando en la selva.

... había una compañía antes, que era la Nacional Financiera, que explotaba madera y vino la compañía y tumbaba esto sin pedir permiso y la gente se

²⁰Idem.

²¹Cf. Lobato, Rodolfo, 1979.

pone brava ... La gente se encabrona mucho, así organicé a la gente: "vamos a mandar cerrar la compañía para que nos oiga el gobierno ... vamos a desbaratar todo el campamento", estuvo 23 días en la cárcel, ya ves que una compañía cuando cierra se le acaba el mundo, ¡que un millón esta perdiendo la compañía ... !, "y qué me importa a mí"²².

Esta drástica medida fue muy efectiva, como reconocen los propios choles, ... tenemos que resolver de una manera que oiga el gobierno, pasó ese tiempo, nos respetó, llegaron medicinas, un doctor ...²³

Así, estas acciones empezaron a surtir efecto y para enero de 1976 por fin se dio inicio a la construcción de los prometidos centros de población, aunque éstos serían realizados con carácter provisional. Sin embargo, la creación de estos centros experimentó muchos más problemas, sobre todo financieros y de falta de planeación.

El mayor error consistía en el tamaño mismo de los centros, pues en una zona en donde se desarrolla una agricultura extensiva, es evidente que no se puede concentrar una población de más de 200 familias sin que se genere un impacto negativo en el medio ambiente, esto además de la falta de la infraestructura mínima necesaria. Sin contar los problemas de aprovisionamiento de agua, ya que en las zonas escogidas lo que faltaba precisamente eran manantiales que surtieran de agua potable a la población.

Con estos obstáculos por delante, al fin se inició en abril de 1976 la construcción de los dos centros. Aún cuando las primeras familias que fueron trasladadas (en avión y helicópteros pues no había camino alguno) no contaban siquiera con espacios en los cuales pudieran alojarse, únicamente tenían algunas chozas en Palestina y un solo galerón en Corozal, en un principio esto no fue un problema mayor pues se encontraban en la temporada seca, sin embargo al iniciar la temporada de lluvias empezaron los verdaderos problemas,

... que hay una champa ahí que mandamos hacer, ahí se concentraba la gente como pigua de río, ¡amontonados!; se dormía en el playón la gente, como no había lluvia pues. Le gustaba la gente, ¡como contento llegamos en esta orilla del río!, había gusto, porque ya ves que a donde va uno siente contento, que otra visión de uno, que el río bonito, que pescado, ¡como pescaba la gente!, comieron ... yo también contento estaba... Y de ahí cuando empieza la lluvia, ahí donde se empezó el problema, la lluvia, como la gente no haya como taparse, al primer golpe de lluvia se enojaron, que no tiene caso, tú

²²Pedro Díaz, julio 1995.

²³Idem.

prometiste, que ondé esta la casa dicen, tú eres cabrón... ya en la lluvia empiezan a enfermar la gente, ahí esta el problema pues...²⁴

Como durante el primer año de su reubicación tuvieron prohibido tumar para abrir nuevas zonas de cultivo, el gobierno se vio en la necesidad de apoyar a la población para que pudiera obtener su alimento. Se le destinó a cada campesino un salario diario por parte de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), esto aunado a la caza furtiva y a la venta de xate [*Palma Camedor*] (la única actividad que les permitía obtener recursos monetarios, al venderla a comerciantes guatemaltecos) permitió sobrevivir por un tiempo a los choles, que compraban la mayor parte de sus alimentos en las comunidades guatemaltecas ubicadas en la margen contraria del Usumacinta²⁵.

Sin embargo, la caza empezó a escasear y el salario otorgado por SRA resultó completamente insuficiente para satisfacer las necesidades de la población; también se redujo la producción de xate, la sobreexplotación empezaba a mostrar sus efectos (pues ésta había sido explotada desde años atrás antes de su traslado), lo cual volvió a complicar su precaria situación.

Como en aquel tiempo el xate era el único medio de hacer dinero, empezamos a trabajar aquí como dos años, con la milpa o en la montaña, y con eso se mantenía, y ya de ahí como ya se de la Comunidad Lacandona y luego no nos permiten cortar muy lejos porque era de los lacandones, teníamos que andar así en la selva, robando en algunas partes, porque el xate no en todas partes hay...²⁶

Ante este angustioso panorama, emprendieron nuevas acciones para presionar al gobierno, para que resolviera de una vez por todas su problema. Así en el mismo año de 1976 secuestran a los empleados de *COFOLASA*, compañía que además había destruido, con su maquinaria pesada, el camino recién abierto que comunicaba a Corozal con Palestina, por eso,

Otra vez la agarraron la compañía, porque nos destruyó todo el camino, lo que nos hicieron caminito, lo acabó la compañía... Les amarramos ingeniero, lo hicimos caminar a pie sin zapatos pa' que lo sintiera, ¡cómo salía sangre su pie!... por eso nos agarraron aquí que éramos malos nosotros, pero no somos malos, porque es que la ley cuando hay problemas ya no hay más, no nos oyen de ninguno manera pues, tenemos que actuar de alguna manera para que así nos oigan²⁷.

²⁴Idem.

²⁵Cf. Lobato, Rodolfo, 1992.

²⁶Pedro Díaz.

²⁷Idem.

Desde ese momento los choles, pasando por alto toda prohibición, empezaron a hacer desmontes por varias zonas; ante esta situación el gobierno estatal, viendo la verdadera dimensión del conflicto, decidió finalmente otorgar permisos para abrir nuevas áreas de cultivo,

Nunca va a terminar esto hasta que no nos den la tierra. Está duro... entró Jorge de la Vega... y empezó a dar orden, porque no nos daban orden para hacer milpa, era pura montaña pues, no se podía, ya vio que estaba duro, entonces nos dio milpa, abrimos desmonte por todos lados...²⁸

Si bien, con todas las acciones emprendidas habían logrado el reconocimiento de su derecho a colonizar, la resolución principal, es decir su reconocimiento como parte integrante de la Comunidad Lacandona, no se realizaba.

Por lo tanto sus acciones para ejercer presión continuaron, de tal forma que en la primavera de 1977 volvieron a surgir nuevos enfrentamientos.

... y en ese tiempo otra vez problemas, a pelear la tierra y nos empezó a decir [el gobierno] que éramos malos porque no somos lacandón y pensaron que íbamos a matar los lacandones, y como se ponen... ¡n'ombre el problema nos buscaron! pero el papel [el decreto] ya había avanzado bastante. Y ya no se pudo, en ese tiempo volvieron a gravar el camino, ya empezó a hacer puente... se empezó a hacer escuela, ya ahí empezó a componer el pueblo... Pero el gobierno es un problema...²⁹

Es así que en 1978, tanto Corozal como Palestina, lograron ser reconocidos como integrantes de la Comunidad Lacandona, con todos los derechos como comuneros. Siendo dotados 601 campesinos en Corozal.

Frontera Corozal

Actualmente Corozal es una de las comunidades que cuenta con una buena infraestructura y una buena dotación de servicios (agua potable entubada, energía eléctrica, escuelas, clínica de salud, servicios turísticos), a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las comunidades de la selva, sobre todo en aquellas ubicadas en la parte sur de la misma y en las cañadas. Cuenta con calles bien trazadas y gravadas, con alumbrado público, etcétera, sin embargo después de que obtuvieron su reconocimiento como comuneros pasaron varios años en el abandono casi absoluto y no fue sino hasta principios de la década de 1990 que lograron mejores servicios,

²⁸Idem.

²⁹Idem.

como sucedió con el trazo definitivo de las calles, que se había venido postergando, sin embargo con el surgimiento del ejército zapatista las cosas cambiaron y de inmediato se les dio respuesta favorable a esta situación.

... años y años se estaba exigiendo para que se haga las calles, el gobierno nunca se preocupó de eso, nunca daba ninguna respuesta de si van a hacer las calles, pero por el problema por el conflicto entonces si hicieron de mañana a la tarde, eso es lo que hicieron, tardó como dos meses nada más en hacer, pero si no hubiera el problema ño se haría nada; y todos los logros, todos los cambios que ha venido haciendo en algunas comunidades es que ya fue cambiado por la sangre de los civiles³⁰.

No obstante, quizá el mayor problema que ha afrontado el pueblo desde su fundación, se relaciona con la obtención de agua para el consumo humano. Actualmente la obtienen de un manantial que se ubica a dos kilómetros de la zona urbana; el líquido es conducido a un tanque de almacenamiento, a través de bombeo y de ahí se distribuye, por medio de una red de tubería, a toda la comunidad. Sin embargo la potencia de las bombas es insuficiente para lograr una distribución eficaz, por lo que el agua falta en la mayoría del pueblo casi permanentemente, solamente en los barrios más cercanos al manantial (Jerusalén y Tumbalá) se cuenta con mayor dotación de agua, aunque aún no la reciben todos los días.

El actual sistema de obtención y distribución del agua se inició en 1994 como proyecto de Sedesol, aunque no ha tenido resultados del todo positivos. Por lo que un grupo de católicos desarrolló un proyecto para llevar el agua de un manantial (localizado a una altura de 170 msnm) distante unos 8 kms del centro urbano (que se encuentra a una altitud de 100 msnm) por gravedad y conducirlo a los tanques de abastecimiento. Sin embargo, a pesar de que este proyecto ha tenido un estudio positivo, no ha sido aceptado por la comunidad y se ha convertido en un elemento más de disputa al interior de Corozal.

... siempre el gobierno hablaba del servicio, que va a meter aquí en la comunidad todo lo que va a necesitar, le va a dar carreteras, agua potable, luz, escuela, hospitales, otras cosas; entonces sí tiene semanas que llegaron a acampar en la orilla del río, empezaron a abrir y fue en balde [...] El representante de la comunidad exigía pues la construcción para el agua potable cada año, cuando vienen bajando los del gobierno del estado de Chiapas, tanto así, pues ya cuando cambia el gobierno entonces ya viene, "ahora vamos a cumplir, nosotros vamos a apoyar a todos los comuneros", y no, pues nada, y así vinieron. Entonces la gente toman el agua en el río solamente, y entonces hay otro arroyo

³⁰Indígena chol de Corozal, catequista de la iglesia Católica, entrevista realizada en el mes de julio de 1995.

aquí como a un kilómetro y ahí llegan y van cargando su agua y entonces así vienen haciendo su lucha la gente, hay que sufrir; pero por medio del engaño vinieron a poblar pero nunca tienen la solución, las promesas que ha prometido el gobierno nunca ha cumplido, y no se ha terminado la red del agua. Y ya cuando se acerca alguna elección para presidente municipal y para diputados entonces vienen a ofrecer otros proyectos para la continuación de la red del agua, y cuando pasa pues la elección se muere la gente, ya no se habla, aunque los representantes de bienes comunales sí exigen, pero nunca se cumple, y hasta Salinas cuando vino en la visita a Yaxchilán fueron algunas mujeres a pedir por favor que lo haga el agua potable, y se comprometió Salinas de que sí, "dentro de tres meses y yo personalmente voy a venir a inaugurar", la gente contenta, pero no se llevó a cabo y pasó lo mismo. Entonces cuando ya en esta etapa, venimos viendo y vienen otros proyectos, ahora sí que empiece pero no va a servir, entonces se va a hacer otra ruta, ahora hay como tres o cuatro líneas que están en las calles, ahora sí por los diferentes gobiernos como que cada quien metió sus diferentes proyectos, cada quien pone sus redes, como que si fuera así es una jugada lo que están haciendo; es que si hay cuatro o cinco gobiernos cada cinco o seis años lo pueden poner así, así lo han hecho hasta que por fin no se ha cumplido por las broncas que hubo por el levantamiento armado de la EZLN; entonces la gente ya están aburridos, pedirle tanto al gobierno, entonces la gente ya no quieren más; entonces cuando fue este problema en Chiapas, el conflicto, ya a partir de febrero-marzo empezaron a hacer de carrera, así quisieron en un momento, pero cuando ya hubo este problema. Pero digamos que no fue bien hecho, porque el agua llega nada más aquí en la orilla del pueblo y sólo toman nada más los que se viven cerca de aquí, la mayoría del pueblo todos no tienen agua, y cada tercer día tienen su agua en su casa, pero es muy escasa, sólo tarda dos, una hora en cada casa³¹.

Sin embargo, después de más de veinte años de actividad política permanente, durante la cual se manifestó la capacidad de organización de los propios indígenas, la unidad y cohesión logradas durante su lucha por sus derechos se ha ido perdiendo paulatinamente. Hecho que actualmente se ha manifestado en una clara división interna, expresada en distintos grupos de poder, económico y político, que se disputan el control del pueblo, división que ha quedado plasmada en un ámbito ideológico a través de la adscripción a distintos credos religiosos (entre los que se encuentran grupos pentecostales, presbiterianos, adventistas y dos tendencias del catolicismo, uno tradicionalista y otro apegado a la teología de la liberación).

³¹Idem.

Esta división interna en gran parte se debe a la importancia sociopolítica que la comunidad ha logrado en este periodo. En efecto, en tanto que Frontera Corozal se ubica al interior de una zona económicamente estratégica (explotación maderera, petrolera y ganadera), ha recibido una mayor dotación de servicios públicos en comparación con muchas comunidades selváticas. Además, como respuesta a las presiones sociopolíticas que ha ejercido y a las movilizaciones que ha realizado (cierre de carreteras, paralización de la actividad maderera, etc.) también se ha visto beneficiada con la llegada constante de recursos económicos, canalizados a través de diversos proyectos productivos, sobre todo a partir de 1994, pues a partir del levantamiento zapatista Corozal se volvió un elemento clave para el gobierno federal y estatal para frenar el avance de comunidades zapatistas hacia la comunidad lacandona y a la reserva de la biosfera de Montes Azules.

Desde su fundación, Corozal ha mantenido un acuerdo permanente con el gobierno estatal, a partir de una negociación a través de la cual se intercambian votos por servicios y recursos económicos, aspecto que genera diversos conflictos, ya que se da una disputa por el acceso y control de esos recursos al interior del poblado.

Estos aspectos han dado lugar a una determinada posición política en Corozal (sustentada por la mayoría de la población), pues al ser beneficiaria de la política económica del gobierno del estado, la comunidad se adhiere a él, reconociéndose como aliada del partido político oficial, manifestando una clara oposición a toda actividad que represente una desviación de esta postura, de ahí su abierto rechazo al EZLN y a las actividades de un grupo de católicos al interior del pueblo.

Esta postura se vuelve mucho más clara en relación con las constantes "invasiones" que la comunidad lacandona empezó a sufrir desde hace seis años por parte de indígenas tzeltales principalmente, que buscan nuevas tierras para ampliar sus ejidos. Mientras las autoridades comunales rechazan rotundamente estas invasiones y buscan por todos los medios posibles solucionarlos a su favor, un grupo de católicos afirma su comprensión y apoyo a las mismas.

Lo que ahora más anima a la gente, a las autoridades comunales, y a toda la gente, es la intención de desalojar a todos los que no son comuneros, a todos los invasores de la zona lacandona; pero [esto no es así] porque hay poblados que no son invasores, digamos, porque son ejidatarios de los ejidos donde salimos, es porque no decidieron venir, decidieron quedarse así, porque quizás se saben que es lo que puede pasar un día con la formación de nuevos centros de población y quedaron más bien ahí y ahora los acusan de ser invasores, son los legítimos, nomás que no vinieron a vivir aquí... pero son legítimos choles, tzeltales, que también están llegando, pero no es por una invasión por su gusto de la gente, es por su necesidad a la tierra, no hay por donde trabajar, por eso

vienen en ese éxodo por buscar la tierra. Esta gente por ser egoísmo quieren acaparar todo lo que es la zona lacandona y ahora son los que mas han venido haciendo las autoridades, desalojar a esos campesinos es lo único que están viendo, no se preocupan por los servicios que debe tener el pueblo, por la escuela, por el agua, eso no se preocupan por apoyar a los sectores sociales que se han formado para los trabajos colectivos³².

Todo este proceso resulta sumamente importante, pues Frontera se convierte en un indicador de los diferentes movimientos sociopolíticos indígenas que existen en Chiapas, en donde evidentemente no todo es zapatismo; de tal forma que Corozal representa un claro ejemplo de la complejidad social y étnica presente en el estado y del largo camino y pesado trabajo que la población indígena debe realizar pero obtener resultados conjuntos, una nueva identidad, una organización y participación sociopolítica distintas y mejores, que estén por encima de toda división étnica y religiosa, como lo indica un indígena católico de Corozal:

Nosotros como iglesia católica venimos haciendo un intento también y a partir del año 1989, más o menos, nosotros estuvimos reflexionando sobre la idea de cómo deben organizarse para trabajar colectivamente en grupos, porque es la única manera y vemos también que lo individual nunca se puede lograr y vemos también la crisis de lo que se había venido haciendo y que también algunos de los comuneros que tienen un poco de dinero, que tienen algo, forman sus trabajos y entonces hacen sus negocios; entonces nosotros hermanos católicos decidieron formar una tienda de cooperativa, pero no sólo la idea salió de aquí, sino que viene la idea por todos los ejidos que viven en Marqués de Comillas ... así empezamos la función y ahora poco a poco vamos avanzando, porque ahora ya tenemos formados grupos de mujeres que empiezan a trabajar... y eso es lo que estamos tratando de impulsar el trabajo, porque a nivel comunal nunca participan las mujeres, pero ahora tratamos de cambiarlo un poco, que tengan las mujeres derecho a trabajar, que tengan palabra para opinar como quieren... [ahora] por esta división que hay entre las iglesias es una cosa muy tremenda, donde no podemos buscar mas remedios y para formar una mesa para dialogar y buscar otro un nuevo camino, no se puede, no piensan para luchar para el bien de sus pueblos, de su futuro...³³

³²Idem.

³³Idem.

BIBLIOGRAFÍA

- De Vos, Jan: *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*; FCE, México, 1988.
- , *Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva.*, SEP-CIESAS; México, 1988aa.
- García de León, Antonio: *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*; ERA; México, 1985.
- García Méndez, José Andrés: "La disputa por el paraíso. Religión y política en dos comunidades indígenas de Chiapas", *Cuicuilco*. Nueva época; vol. 5, N° 12; México, enero-abril de 1998, pp. 191-208.
- González Pacheco, Cuauhtémoc: *Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1863-1982*; UNAM-IIEc; México, 1983.
- González-Ponciano, Jorge Ramón: "Frontera, ecología y soberanía nacional. La colonización de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas", *Anuario del Instituto Chiapaneco de Cultura* 1990; Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura; Tuxtla Gutiérrez, 1991; pp. 50-83.
- Harman, Robert: *Cambios médicos y sociales en una comunidad maya tzeltal*; INI, México, 1974.
- Leyva, Xochitl y Gabriel A. Franco: *Lacandonia al filo del agua*; FCE, CIESAS-UNICACH; México, 1996.
- , "La tierra prometido. Nuevos asentamientos indígenas en la Lacandona", *Etnografía Contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Sureste*; INI, México, 1995; pp. 89-126.
- Lobato, Rodolfo: *Qu' ixim qu' inal. La colonización tzeltal de la selva Lacandona*; Tesis de Licenciatura; ENAH; México, 1979.
- , *Lacandonia. La última selva*; Tesis de Maestría en Antropología Social; ENAH; México, 1992.
- Morales Bermúdez, Jesús: *On o r'ian antigua palabra. Narrativa Indígena chol*; UAM-A; México, 1984.
- , Memorial del tiempo o vía de las conversaciones; INBA-Katún; México, 1987.
- , *Ceremonial*; Gobierno del Estado de Chiapas - Culturas Populares; México, 1992.
- Pérez Chacón, José: *Los Choles de Tila y su mundo*; Instituto Chiapaneco de Cultura; Tuxtla Gutiérrez, 1988.
- Rus, Jan R. Wesserstrom: "Evangelization and political control: the SIL in México", Soren Hvalkof (ed.): *Is god an American?*; IWIA and Survival International; Denmark, 1981; pp. 163-172.
- Tello, Carlos: *La rebelión de las cañadas*; Cal y Arena; México, 1995.